



# Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general  
31 de mayo de 2018  
Español  
Original: inglés

**Asamblea General**  
**Décimo período extraordinario de sesiones de emergencia**  
Tema 5 del programa  
**Medidas ilegales israelíes en la Jerusalén Oriental**  
**Ocupada y el resto del Territorio Palestino Ocupado**

**Consejo de Seguridad**  
**Septuagésimo tercer año**

## **Cartas idénticas de fecha 22 de mayo de 2018 dirigidas al Secretario General, la Presidencia de la Asamblea General y la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente del Estado de Palestina ante las Naciones Unidas**

Ha transcurrido una semana desde la masacre llevada a cabo el 14 de mayo por Israel, la Potencia ocupante, contra la población civil palestina en la Franja de Gaza, en la que murieron al menos 62 civiles y hubo más de 2.000 civiles heridos, incluidos niños. Al seguir sin subsanarse las causas y consecuencias traumáticas de este crimen atroz, continúan aumentando las tensiones y sigue agravándose la desesperación, lo que entraña incluso el riesgo de que se produzca una mayor desestabilización.

El hecho es que, a pesar de nuestras repetidas solicitudes de medidas internacionales urgentes para disuadir a Israel de actuar delictivamente contra el pueblo palestino, lo único que se ha logrado al no realizarse importantes esfuerzos para que la Potencia ocupante rinda cuentas y cese su comportamiento es que nuestro pueblo sea más vulnerable a la brutalidad de esta ocupación ilegal. Por lo tanto, estamos obligados a reiterar el llamamiento formulado en la sesión de emergencia del Consejo de Seguridad celebrada el 15 de mayo, y en innumerables ocasiones anteriores, en favor de la protección del pueblo palestino, de conformidad con el derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos y numerosas resoluciones pertinentes, en particular en relación con la protección de los civiles en los conflictos armados, incluidos los niños.

Esta solicitud de protección ha tenido un amplio eco en el Salón del Consejo de Seguridad y en las capitales principales y las organizaciones humanitarias y de derechos humanos de todo el mundo. Es un llamamiento a proteger y garantizar la seguridad y el bienestar de una población civil indefensa y cautiva bajo una ocupación iniciada hace más de medio siglo y un bloqueo que se mantiene desde hace más de diez años. Ha sido también un llamamiento a rescatar los principios del derecho internacional, que están siendo destruidos por la Potencia ocupante y por quienes la protegen de la censura y contribuyen a sus actos delictivos. Las consecuencias han sido, y siguen siendo, terribles para el pueblo palestino, lo que nos obliga a dar la voz de alarma de manera persistente sobre este asunto.



A este respecto, debo informarle de que el 15 de mayo, un día después de la masacre, las fuerzas de ocupación israelíes mataron a tiros a otros dos civiles palestinos, Bilal Budeir Hussein al-Ashram, de 17 años, y Naser Ahmad Mahmoud Ghurab, de 51 años, e hirieron a otros 40 civiles con munición real, entre ellos 7 niños, un miembro del personal paramédico y un periodista. El 19 de mayo, dos civiles palestinos fallecieron a causa de las heridas producidas por munición real israelí: Mouin Abdelhamid al-Saai, de 58 años, y Mohammed Mazin Alian, de 20 años. Con ellos, el número total de civiles palestinos asesinados desde el inicio de la Gran Marcha del Retorno, que comenzó el 30 de marzo, asciende a 108, entre ellos 15 niños.

Hay abundantes pruebas de que esos asesinatos fueron deliberados y no el resultado de algún tipo de supervisión o reacción excesiva por parte de las fuerzas de ocupación. De hecho, muchos de los fallecidos recibieron los disparos por la espalda, con armas diseñadas para causar el máximo daño posible al cuerpo humano, y muchos estaban a cientos de metros de la valla: hombres, mujeres, niños, periodistas y personal paramédico que no suponían amenaza alguna.

En ese sentido, cabe señalar que el portavoz del ejército israelí, el Teniente Coronel Jonathan Conricus, dijo lo siguiente sobre los manifestantes palestinos: “Disparamos para detenerlos y evitar así que puedan dañar la infraestructura de seguridad e infiltrarse en Israel”. Esa declaración supone una clara admisión de que el uso de francotiradores y fuego real para disparar a los manifestantes no tenía por objetivo evitar una amenaza inminente de muerte.

Amnistía Internacional ha calificado los asesinatos del 14 de mayo como “otro terrible ejemplo de que las fuerzas militares israelíes están haciendo un uso excesivo de la fuerza y utilizando munición real de una forma totalmente deplorable. Esto es una violación de las normas internacionales y, en algunos casos, las fuerzas israelíes están cometiendo lo que parecen ser homicidios intencionales que constituyen crímenes de guerra”.

Un portavoz del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha declarado que “las normas sobre el uso de la fuerza en virtud del derecho internacional se han reiterado en muchas ocasiones, pero parecen haberse ignorado una y otra vez. Da la impresión de que cualquiera puede ser abatido a tiros o herido: mujeres, niños, periodistas, miembros de los equipos de respuesta inicial, observadores, y casi en cualquier punto hasta 700 m de la valla”. Además, periodistas y observadores de derechos humanos indicaron que “francotiradores instalados de forma segura a cientos de pies, incluso más lejos, apuntaron contra los manifestantes y los ejecutaron de uno en uno” (Human Rights Watch).

Como lo expresó enérgicamente el Coordinador Especial para el Proceso de Paz del Oriente Medio, Nickolay Mladenov, en la sesión del Consejo de Seguridad celebrada el 15 de mayo, “no hay justificación alguna para la matanza. No existe ninguna excusa”. Sin embargo, en algunas declaraciones formuladas en la sesión del Consejo se trató de hacer precisamente eso, justificar la masacre. Fue sumamente desalentador escuchar en esas observaciones la espantosa acusación de que los palestinos son de alguna manera responsables de su propia muerte. ¿Desde cuándo la víctima interviene en su propia victimización?

Si las víctimas de masacres brutales como las que presenciamos el 14 de mayo y durante las últimas siete semanas no hubieran sido palestinos ni árabes, ¿se habrían atrevido algunos países a acusar a esas víctimas de preparar su propia muerte? ¿De ser responsables de su propio sufrimiento? ¿Habría hecho el Consejo de Seguridad oídos sordos a sus gritos de libertad? ¿Habría sido incapaz de emitir una declaración exigiendo simplemente el respeto del derecho internacional, el fin de la matanza y una investigación sobre las muertes y lesiones causadas a tantos civiles?

Entre las declaraciones que ilustran esta deshumanización del pueblo palestino, cabe destacar la de un portavoz del gobierno de los Estados Unidos en la que califica la matanza de palestinos como “un intento de propaganda”. El 14 de mayo, el Ministro de Asuntos Estratégicos de Israel, Gilad Erdan, se refirió en dos ocasiones a los manifestantes palestinos de Gaza como “nazis”. Un portavoz del gobierno israelí también “explicó” que el uso de fuego real y la ejecución de manifestantes palestinos en Gaza se estaba produciendo porque Israel “no puede encarcelar a todas esas personas”. A este respecto, el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial ha expresado su preocupación por el “aumento del discurso de odio racista y la incitación a la violencia racista contra los palestinos por parte de funcionarios gubernamentales y miembros de las fuerzas de seguridad israelíes”.

Los palestinos, al igual que todos los demás seres humanos, merecen la atención y la acción de la comunidad internacional y deben ser protegidos conforme al derecho internacional. No debe darse a entender que las vidas de esas personas son prescindibles, que no merecen que la comunidad internacional les dedique tiempo ni que el Consejo de Seguridad haga una declaración al respecto. A quienes dudan, les repetimos: las vidas de los palestinos también son importantes. Lamentamos la pérdida de todos los que han muerto. Los nombres de los manifestantes civiles palestinos ejecutados el 14 de mayo son los siguientes:

1. Laila Anwar al-Ghandoor, 8 meses
2. Ezz el-din Musa Mohamed Alsamaak, 14 años
3. Wisaal Fadl Ezzat Alsheikh Khalil, 15 años
4. Ahmed Adel Musa Alshaer, 16 años
5. Saeed Mohamed Abu Alkheir, 16 años
6. Saadi Said Fahmi Abu Salah, 16 años
7. Talal Adel Ibrahim Mattar, 16 años
8. Ibrahim Ahmed Alzarqa, 18 años
9. Abdulrahman Sami Abu Mattar, 18 años
10. Bilal Badeer Hussein al-Ashram, 18 años
11. Eman Ali Sadiq Alsheikh, 19 años
12. Kamil Jihad Kamil Mihna, 19 años
13. Zayid Mohamed Hasan Omar, 19 años
14. Motassem Fawzy Abu Louley, 20 años
15. Anas Hamdan Salim Qadeeh, 21 años
16. Ali Mohamed Ahmed Khafajah, 21 años
17. Mohamed Abd Alsalam Harz, 21 años
18. Mahmoud Wael Mahmoud Jundeyah, 21 años
19. Yehia Ismail Rajab Aldaqoor, 22 años
20. Mustafa Mohamed Samir Mahmoud Almasry, 22 años
21. Ezz Eldeen Nahid Aloyutey, 23 años
22. Mahmoud Mustafa Ahmed Assaf, 23 años
23. Mokhtar Kaamil Salim Abu Khamash, 23 años

24. Mahmoud Saber Hamad Abu Taemah, 23 años
25. Ahmed Fayez Harb Shahadah, 23 años
26. Ahmed Awad Allah, 24 años
27. Ahmed Zahir Hamid Alshawa, 24 años
28. Mahmoud Yahya Abdawahab Hussain, 24 años
29. Khalil Ismail Khalil Mansor, 25 años
30. Mohamed Hasan Mustafa Alabadilah, 25 años
31. Mohamed Ashraf Abu Sitta, 26 años
32. Bilal Ahmed Abu Diqah, 26 años
33. Ahmed Salim Alyaan Aljarf, 26 años
34. Ahmed Majed Qaasim Ata Allah, 27 años
35. Mohamed Samir Duwedat, 27 años
36. Ahmed Mohammed Ibrahim Hamdan, 27 años
37. Ahmed Mahmoud Mohammed Alrantisi, 27 años
38. Mahmoud Rabah Abu Maamar, 28 años
39. Musab Yousef Abu Leilah, 28 años
40. Ahmed Fawzy Altetr, 28 años
41. Mohamed Abdelrahman Meqdad, 28 años
42. Alaa Alnoor Ahmed Alkhatib, 28 años
43. Obaidah Salim Farhan, 30 años
44. Jihad Mufid al-Farra, 30 años
45. Ismail Khalil Ramadhan Aldaahuk, 30 años
46. Omar Jomaa Abu Ful, 30 años
47. Ahmed Abdullah Aladini, 30 años
48. Fadi Hassan Abu Salah, 30 años
49. Motaz Bassam Kamil al-Nunu, 31 años
50. Mohammed Riyad Abdulrahman Alamudi, 31 años
51. Jihad Mohammed Othman Mousa, 31 años
52. Shahir Mahmoud Mohammed Almadhoon, 32 años
53. Mahmoud Sulayman Ibrahim Aql, 32 años
54. Mohammed Hani Hosni Alnajjar, 33 años
55. Fadl Mohamed Ata Habshy, 34 años
56. Mousa Jabr Abdulsalam Abu Hasnayn, 35 años
57. Mohammed Mahmoud Abdulmoti Abdal'al, 39 años
58. Abdelsalam Yousef Abdelwahab, 39 años
59. Nasser Ahmed Mahmoud Ghrab, 51 años
- 60–62. No identificados

Además, más de 12.600 civiles palestinos han resultado heridos en todo el Territorio Palestino Ocupado desde que comenzaron las protestas. La mayoría de los heridos han tenido que ser hospitalizados y muchos de ellos aún se encuentran en estado grave o crítico. Más de 3.500 de los heridos recibieron disparos con munición real y muchos de ellos quedarán discapacitados de por vida.

En este sentido, Médicos sin Fronteras declaró lo siguiente el 14 de mayo: “Lo ocurrido hoy es inaceptable e inhumano. [...] Es intolerable presenciar cómo tantísima gente desarmada es disparada en tan poco tiempo. [...] Este baño de sangre es la continuación de la política del ejército israelí durante las últimas siete semanas: disparar con munición real contra manifestantes, basándose en la suposición de que cualquier persona que se acerca a la valla de separación es un objetivo legítimo. La mayoría de los heridos se verán condenados a sufrir lesiones de por vida”.

Debido a la afluencia masiva de heridos, el sistema de atención sanitaria en Gaza, que ya estaba muy deteriorado, se ha visto sometido a tal presión que ahora está “a punto de colapsar”, según lo indica Medical Aid for Palestinians, una organización no gubernamental con sede en el Reino Unido que trabaja sobre el terreno en Gaza. Como indicó un portavoz del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, “quienes sufren lesiones que ponen en peligro su vida se enfrentan a un panorama aterrador debido a la falta de camas de hospital y servicios médicos. Seguimos siendo testigos de casos en que Israel impide efectivamente salir de Gaza a los manifestantes heridos para recibir tratamiento”.

El Coordinador de las Naciones Unidas para las Actividades Humanitarias y de Desarrollo en el Territorio Palestino Ocupado, Jamie McGoldrick, indicó el 17 de mayo que “los medicamentos y suministros se están agotando y hay pocos recursos para reponerlos. Nuestra capacidad de llegar a las familias afectadas, incluidos los niños, y proporcionar asistencia es sumamente limitada debido a la falta de fondos. Sin nuevos fondos, las consecuencias de los recientes acontecimientos para los supervivientes serán mucho peores y nuestra capacidad de responder a cualquier nueva necesidad será muy limitada”. Estas nuevas necesidades surgen en el contexto de la catástrofe humanitaria preexistente en Gaza causada por más de una década de bloqueo israelí y repetidas agresiones militares israelíes.

Para agravar esta terrible realidad, Israel, la Potencia ocupante, ha seguido atacando a personal y equipo médicos. Según la Organización Mundial de la Salud, desde el inicio de las protestas el 30 de marzo, ha muerto 1 miembro del personal médico y otros 229 han resultado heridos mientras atendían a los heridos. Además, treinta y dos ambulancias han sufrido daños.

El auxiliar médico que fue asesinado, Musa Abuhassanin, recibió un disparo en el pecho cuando estaba rescatando a otra víctima durante un tiroteo. Acababa de regresar de atender al Dr. Tarek Loubani, un médico canadiense radicado en Ontario que el 14 de mayo fue herido de un disparo cuando se encontraba con un grupo de otros profesionales médicos, vestido con el uniforme verde de hospital, lejos de la zona principal de la protesta, pero a la vista de tres puestos de francotiradores israelíes.

Aquellos que no han sido asesinados durante las protestas pacíficas en Gaza siguen muriendo lentamente como consecuencia del cruel bloqueo que Israel continúa imponiendo a Gaza desde hace ya 11 años. Por ejemplo, la autoridad más destacada del mundo sobre la economía de Gaza, Sara Roy, ha declarado que “seres humanos inocentes, la mayoría de ellos jóvenes, se están envenenando lentamente con el agua que beben”, ya que el 95% de los recursos hídricos de Gaza ha dejado de ser apto para el consumo humano.

En este contexto de actividades delictivas en Gaza, hace una semana, el 14 de mayo, fuimos testigos de otra aberración: la yuxtaposición de imágenes de funcionarios estadounidenses e israelíes celebrando su violación del derecho internacional durante la inauguración de la Embajada de los Estados Unidos en Jerusalén y las del derramamiento de sangre de civiles inocentes masacrados a unos 65 kilómetros de distancia en Gaza. Reiteramos que, mediante su decisión provocadora e ilegal, que contraviene de modo flagrante las resoluciones del Consejo de Seguridad, incluidas las resoluciones 476 (1980), 478 (1980) y [2334 \(2016\)](#), y la prohibición inequívoca de tomar territorio por la fuerza, los Estados Unidos han agravado esta situación, han animado aún más a Israel a continuar violando impunemente el derecho internacional y han alentado a otros Estados, como Guatemala y el Paraguay, a hacer caso omiso del derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas.

La comunidad internacional no puede permanecer en silencio ante esta situación ilegal e injusta. En vista de los actos de homicidio intencional y mutilación de manifestantes desarmados que Israel está llevando a cabo en Gaza, pedimos de nuevo, con carácter urgente, protección internacional para el pueblo palestino.

Acogemos con beneplácito la decisión del Consejo de Derechos Humanos, de 18 de mayo, de establecer una comisión internacional independiente de investigación, con miras a investigar todos los casos de muerte y lesiones ocurridos desde el 30 de marzo y garantizar la rendición de cuentas por las violaciones del derecho internacional perpetradas en el contexto de las protestas civiles a gran escala que tuvieron lugar en Gaza. Esta investigación debe ser solo el inicio de los esfuerzos de las Naciones Unidas por poner fin a la ocupación ilegal del Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, el bloqueo ilegal de Gaza y las décadas de privación de los refugiados palestinos, que constituyen en conjunto la causa profunda de la crisis actual y la brutalidad que hemos presenciado el mes pasado.

Hacemos también un llamamiento a todos los Estados para que continúen prestando asistencia humanitaria vital al pueblo palestino, sobre todo habida cuenta de la emergencia médica en Gaza, y para que brinden más apoyo al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, el cual, además de prestar ayuda, sigue siendo un apoyo vital para muchos refugiados vulnerables ante la ausencia de una solución justa y la creciente desesperación e incertidumbre sobre el futuro.

A pesar de las décadas de opresión que enfrenta el pueblo palestino, seguimos comprometidos a garantizar sus derechos, la justicia y la dignidad humana, y seguimos convencidos de que los medios pacíficos y la legalidad internacional conducirán al fin de su sufrimiento. En estos días de duelo, una vez más hacemos un llamamiento a la comunidad internacional, con el Consejo de Seguridad en primera línea, para que, en consonancia con las obligaciones y compromisos jurídicos, haga frente a esta crisis y refuerce el valor y la integridad del derecho internacional, así como nuestra confianza en el sistema internacional.

La presente carta se suma a nuestras 635 cartas anteriores sobre la crisis que afecta al Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, que constituye el territorio del Estado de Palestina. Estas cartas, de fechas comprendidas entre el 29 de septiembre de 2000 ([A/55/432-S/2000/921](#)) y el 14 de mayo de 2018 ([A/ES-10/781-S/2018/458](#)), componen una relación sucinta de los crímenes cometidos por Israel, la Potencia ocupante, contra el pueblo palestino desde septiembre de 2000. Israel, la Potencia ocupante, debe rendir cuentas por todos estos crímenes de guerra, actos de terror de Estado y violaciones sistemáticas de los derechos humanos cometidos contra el pueblo palestino, y los responsables deben comparecer ante la justicia.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta como documento del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, en relación con el tema 5 del programa, y como documento del Consejo de Seguridad.

(*Firmado*) Riyad **Mansour**  
Embajador  
Observador Permanente del Estado de Palestina  
ante las Naciones Unidas

---